

CONVERSIÓN Y SALUD EN EL ALTIPLANO CHILENO

(Notas sobre el Crecimiento Evangélico en Cariquima, Comuna de Colchane, Provincia de Iquique. Chile)

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

Bernardo Guerrero Jiménez*

Dada la extraordinaria expansión que ha tenido la Iglesia Evangélica Pentecostal en el altiplano chileno, se examina en este artículo algunas cuestiones acerca de las relaciones entre salud y conversión religiosa. En este sentido destacamos la importancia que el tema de la salud tiene para los convertidos a esta religión.

Palabras claves: Salud - Conversión religiosa - Aymaras.

Due to the extraordinary expansion achieved by the Pentecostal Church in the Chilean highlands, some matters concerning relationships between health and religious conversion are examined in this article.

Accordingly, we point out the importance that the health topic conveys for the converted to this religion.

Key Words: Health - Religious conversion - Aymaras.

INTRODUCCIÓN

A partir del año 1960, aproximadamente, se empieza a gestar en el altiplano de la Provincia de Iquique, y concretamente en la zona de Cariquima, Comuna de Colchane, lo que es hoy el movimiento pentecostal.

Actúa en la zona la Iglesia Evangélica Pentecostal que tiene un pastorado y su influencia se deja sentir en la zona de Sabaya, Bolivia. ⁽¹⁾

(1) El mismo Pastor lo expresa en su testimonio (Mamani, Braulio, 1977: 38).

Es ya común encontrar en el altiplano chileno un tipo de iglesia como la evangélica - de igual construcción en Santiago como en Cariquima - que convive al lado de un deteriorado templo católico. Es ya habitual encontrar campesinos llamándose entre ellos "hermanos". Así como también es frecuente que todos los fieles evangélicos no participen en las ceremonias propias de la tradición aymara como son el Floreo de los Llamos, El Carnaval y otras.

De un tiempo a esta parte la comunidad andina se ha visto dividida en dos bandos casi irreconciliables: los “católicos aymaras” y los “hermanos evangélicos”. Toda una historia de conflictos y de violencia, de denuncias legales y de amedrentamiento dan testimonios de ello⁽²⁾. Estos dos bandos se acusan entre sí dependiendo de quien emita el calificativo: o paganos si lo dice un evangélico, o de fanático si lo dice un católico.

(2) En el Juzgado de Pozo Almonte hay un voluminoso expediente sobre los conflictos entre católicos aymaras y evangélicos del altiplano

(3) Dicen que el Pastor es el hombre más rico de la comunidad, ya sea por concepto del diezmo, o de la primicia, que en el caso de los ganaderos consiste en donarle al Pastor la primera cría de la tropa de ganado.

El Pastor evangélico se ha constituido en un hombre clave, no sólo dentro del engranaje pentecostal en el que tiene un rol privilegiado, como por ejemplo, el recibir el diezmo y la primicia⁽³⁾, sino que también al interior de la comunidad de Cariquima y en la misma

Comuna de Colchane. El Pastor es una autoridad reconocida por la Ilustre Municipalidad, y por ello invitado a cuanto acto público se realice en la zona. Es un invitado de honor a las celebraciones de las efemérides nacionales: Combate Naval de Iquique, Día de la Independencia Nacional, etc.

Hombre controvertido, el Pastor evangélico se ha visto envuelto en problemas legales, incluso ha estado en la cárcel, por una demanda impuesta por el Obispo de Iquique, acusado de la destrucción de un templo católico. Los católicos aymaras ironizan frecuentemente acerca de su carácter de santón, o por lo general, hacen recuerdos de su pasado como hombre de primera línea en cuanto a su participación en las fiestas tradicionales.

Al interior de la comunidad evangélica goza de una reputación única. Sus fieles cuando hablan de él, parecen sumirse en un estado de éxtasis. El es el que dicta las normas, sanciona los conflictos y determina los cursos de acción de la Iglesia. Aliado al poder local,⁽⁴⁾ la Municipalidad, el pastor evangélico levanta su autoridad sobre una doble base: la que le brindan sus propios fieles a través de la Iglesia, y la que le otorga el Alcalde de la comuna. Es bastante sintomático que un diario de Iquique le haya brindado por más de una vez sus páginas, y haya servido como un espacio, no neutral por supuesto, de confrontación entre católicos representados por el Obispo, y el Pastor evangélico (Guerrero; 1988).

(4) En esta época del régimen militar de Pinochet, las relaciones entre la autoridad política (el Alcalde) y el Pastor eran estrechas. (Guerrero; 1983).

Una adecuada comprensión del fenómeno pentecostal en el altiplano chileno, debe considerar tanto las condiciones estructurales como históricas que han facilitado la expansión de este movimiento.

En términos históricos importa destacar las relaciones de subordinación que la sociedad andina ha mantenido con la sociedad dominante: primero

española y luego chilena. Entender cómo la sociedad nacional ha desarrollado toda una campaña sistemática de “chilenización” sobre los aymaras, a través de la Escuela Nacional.

En términos estructurales, importa destacar las relaciones señaladas, por cuanto es necesario una adecuada caracterización del orden y funcionamiento de las estructuras sociales andinas, para de allí poder entender las múltiples relaciones entre la sociedad aymaray el movimiento pentecostal.

El así llamado “pentecostalismo rural”, debido a su asentamiento geográfico, no ha sido un tema preferente de estudio. La mayoría de las investigaciones sobre el movimiento pentecostal tienen como común denominador su dimensión urbana.

La dimensión rural del fenómeno sólo se ha considerado cuando al tratar de explicar la presencia del pentecostalismo en la zona urbana, se echa mano a la dupla de conceptos urbanización / migración. Es decir, sólo se remite a lo rural, pensando en la desarticulación de éste con los consiguientes fenómenos de anomía que hacen que el “hombre rural” migre a la ciudad. Una vez instalado en ésta, y viviendo la anomía en carne propia buscará una sociedad de sustituto y la hallará en el movimiento pentecostal.

Estos, son a grandes rasgos, los patrones explicativos utilizados, para arrojar luz sobre la presencia pentecostal en los conglomerados urbanos. Surgen aquí varias preguntas: ¿Qué pasa con el pentecostalismo asentado en zonas rurales? o Qué rasgos peculiares asume el pentecostalismo en zonas rurales con presencia indígena como la aymara en el norte grande de Chile? ¿Será posible aplicar a este grupo étnico las mismas categorías explicativas que se emplean para el estudio de este movimiento religioso en contextos urbanos? Estas y otras preguntas más nos vienen a la memoria cuando tratamos de analizar la presencia pentecostal en suelo aymara.

Algunos trabajos sobre el pentecostalismo rural sólo se han dedicado a exponer los puntos negativos o positivos del fenómeno, pero hace falta realizar un estudio que entregue una explicación sociológicamente válida del fenómeno. Reconociendo el valor de una explicación de ese tipo, no pretendemos en el marco de estas breves páginas elaborar una, ni mucho menos. Es sólo nuestra intención entregar una hipótesis de trabajo elaborada en base a la pregunta del por qué del crecimiento evangélico en el altiplano chileno.

CONVERSIÓN Y SALUD

¿Cuáles son los factores que provocan que un campesino aymara abandone su antigua religión para ingresar a una nueva? La respuesta a esta pregunta no es nada fácil. El análisis del fenómeno de la conversión nos entrega algunas pistas que necesariamente han de profundizarse.

En relación a lo anterior hay un hecho más o menos recurrente: la mayor parte de los testimonios de conversión alude al tema de la salud. Sea por malestares físicos y dolores corporales. O por problemas existenciales o de convivencia social: alcoholismo, falta de integración familiar, etc. Estos parecen ser los temas o problemas que gatillan la renuncia al mundo anterior y el ingreso al mundo pentecostal. Son por lo tanto problemas concientes y concretos que el recién convertido menciona para legitimar su “cambio de vida”.

No obstante lo anterior, es necesario profundizar un poco más este asunto. Ello nos debe llevar a considerar lo que hemos llamado “sistema médico evangélico” (Van Kessel, J. y Guerrero, B.; 1987); es decir, el conjunto de prácticas terapéuticas - como la imposición de manos, por ejemplo - que encuentran una legitimación religiosa superior. Además, y lo más importante, este “sistema médico evangélico” posee una concepción de la salud y de la enfermedad bastante amplia y definida a la vez, en la que remite a la persona a una estructura cósmica mayor dentro de la cual su vida encuentra sentido y significado existenciales.

Desde el anterior punto de vista, el fenómeno de la salud tiene que ver con el status o condición de “estar salvado”; es decir “entregado” al plan y a los designios del Señor. Tener salud es estar “conectado” a Dios a través de la Iglesia y de su principal intermediario: el Pastor. Estar enfermo es lo contrario en su más amplia acepción. Estar “equivocado” o “perdido” es el más amplio estado existencial de la enfermedad. Y esta tiene sus manifestaciones somáticas: que a alguien le duela el cuerpo o parte de él, viene a ser un indicador de su estado de estar o hallarse “perdido” o “equivocado”. Otra forma de concebir la enfermedad es la de una señal, o un llamado de atención por parte del Señor a aquel que se ha apartado de la “senda de Dios”.

Podemos suponer que tras la concepción del complejo salud - enfermedad, y subyacente al “sistema médico evangélico” está implícita una nueva visión

del mundo. Sobre esto queremos detenernos un poco. Nuestra hipótesis sobre el particular puede ser enunciada del siguiente modo.

Creemos que la adhesión al movimiento evangélico se hace a través de dos niveles muy ligados entre sí. Uno, que podríamos llamar el nivel conciente, y otro al que le podríamos denominar inconciente. El primero dice relación a los motivos que los recién convertidos objetivan para ingresar a su nueva religión. Estos son los casos de haber recibido sanidad concreta, por ejemplo, curación de alguna dolencia física en sus más diversas manifestaciones.

El segundo tiene relación con el hecho que la curación concreta lo desvincula de su anterior universo - en este caso el aymara - y remite a un nuevo universo: el evangélico. Este ingreso implica la adquisición de una nueva visión del mundo. Desde este punto de vista, el movimiento pentecostal aparece ofreciendo una nueva visión del mundo, o si se quiere, una nueva identidad cultural.⁽⁵⁾

Esta oferta del movimiento pentecostal es altamente atractiva, sobre todo si se presenta en un contexto de pérdida o de deslegitimación de la identidad cultural andina. Los que ingresan al pentecostalismo, lo hacen en busca de una identidad cultural perdida. El movimiento pentecostal ofrece eso y lo hace a través de la solución de problemas concretos, en este caso, en la búsqueda de la salud.

ALGUNOS TESTIMONIOS

Cariquima ha sido señalada como la capital del pentecostalismo en el altiplano chileno. Por esta razón los relatos que presentamos pertenecen a personas de esta localidad aymara.

La intención de mostrar estos testimonios, es sólo para graficar lo anteriormente expuesto, por lo tanto no nos extenderemos más allá de lo estrictamente necesario.

EL CASO DEL PASTOR DE CARIQUIMA

Nos dice:

En el sueño entonces que el Señor me regeneró. En el sueño yo me encontraba como que yo era un nuevo conscripto que recién dentrado al Servicio Militar...

(5) Somos deudores de la hipótesis enunciada por el Profesor Dr. J. Tennekes en donde él plantea que - La teoría que comentamos atribuye el éxito del movimiento pentecostal en los sectores populares a dos supuesto básicos que pueden ser enunciados así.

1.- Tiene afinidad con las ideas religiosas subyacentes en la cultura popular , especialmente en lo relativo a su preocupación por problemas concretos de cada día; y 2.- Dentro del marco de esas ideas religiosas , el pentecostalismo proporciona a sus seguidores una interpretación de la vida y del mundo absolutamente original (Tennekes; 1985: 77).

Buen grupo, puros jóvenes habíamos ingresado para el Servicio Militar. Pero eso era enseguida, ahora que pasa el mayor que comandaba todo el grupo. Decía: “vamos a hacer la operación con estos jóvenes, que jamás van a crecer si no le hacemos la operación”. También yo había sido transformado como todos, pulitos (pollitos) de lejos me miraba, pulitos de gallinas. Y el jefe de lo que tenía que comandaba y él despluma, despluma, dejando sin pluma. Yo era el último, a mi también me desplumó. Esa era la operación que hizo para conmigo el poder de Dios, sin plumitas me dejó. Y recién me despierto

Operación simbólica realizada mientras dormía: la enfermedad, los vicios: alcohol, tabaco, etc.

UN CASO EN HUAYTANE

Otro relato recogido en la zona de Huaytane, estancia de Cariquima, empieza así:

A mi los deseos me llevaron a servir al Señor, sobre todo muchas veces enfermo y allí han sanado mis hijos. Uno de mis hijos casi ha muerto, yo prometí servir al Señor.

Ellos me dieron el remedio, traje al altar, a la casa de Dios y hasta el día de hoy que vivo sano.

Otro relato - el último en esta exposición - se refiere a dos señoras:

En Villablanca (estancia de Cariquima) yo he visto dos señoras enfermas. Han ido a Bolivia a buscar salud, a Tacna a Iquique no podía encontrar, sufrir, pero el Doctor no le encontró nada, y era sana. Pero ellos se sentían enfermos, entonces ellos acudieron a la Iglesia Evangélica, se entregaron. Mediante unción, imposición de manos, y ellas hasta que sanaron, sanaron completamente sanos, y después como dureza de ella empezó a perder la esperanza y uno de sus hijos entró a la costumbre, en Carnaval el año 1984, y esta hermana como era su hija entró a ayudarla, a acompañarle, claro no ha tomado licor, pero ha ayudado en algo, esa fue la causa, por eso dice Dios que nosotros tenemos que apartarnos de toda costumbre y separarnos entre el mundo y los hijos de Dios; entonces la hermana se fue y compartió allá, cuando salió tuvo la misma enfermedad.

Como los testimonios presentados hay muchos otro más. El esquema es bastante simple: El fin de la enfermedad, en todas sus acepciones, y el logro

de la salud se adquieren gracias a la intervención del Señor; a su vez el logro de la salud conduce a la adquisición de una nueva visión del mundo. La expresión “estoy sano y salvado” es una relación de sinonimia, y a la vez es la constatación de pertenecer a un nuevo mundo.

Desde este punto de vista, los niveles concientes e inconcientes que hemos señalado en nuestra hipótesis de trabajo encuentran sentido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La hipótesis que hemos apuntado aquí precisa de mayor elaboración, y también de un mayor acopio de datos para ampliar más su base; en este sentido se hace necesario recoger otros testimonios, sermones y prédicas para avanzar más en esa dirección.

En la dirección de la hipótesis se hace necesario profundizar más en la idea del llamado “sistema médico evangélico” en términos de su operatoria y de los fundamentos religiosos que subyacen en ellos. Debido al hecho de que vemos en el fenómeno de la salud un importante elemento—motivador para el ingreso a la religión pentecostal.

BIBLIOGRAFÍA

- Guerrero, Bernardo, Movimiento pentecostal y corrientes modernistas en el altiplano chileno, En : Cuaderno de Investigación Social N°7, Centro de Investigación de la Realidad del Norte - CREAM, Iquique, Chile, 1983.
- Conflictos Religiosos y Políticos en la prensa local, CREAM, Iquique, Chile, 1988 (sin editar).
- Mamani, Braulio, Historia del Avivamiento, Origen y Desarrollo de la Iglesia evangélica Pentecostal, Santiago, Chile, 1997.
- Tennekes, J., El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena, CIREN, Iquique, Chile, 1985.
- Van Kessel, Juan, Guerrero, Bernardo, Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno: Del Yatiri al Pastor, En: Cuaderno de Investigación Social N°21, CREAM, Iquique, Chile, 1987.